

## EL PAN

Mi homenaje a Blas de Otero

Tan “fieramente humano” es el hombre,  
que buscó el pan para no ser ángel ni lobo.

*Se sintió el hombre solo, abandonado, desnudo,  
caído en la pobreza del desierto,  
defendiendo parcelas de sombras y raíces.  
Alzaba su estatura entre surcos y lobos.  
Taladraron sus ojos las nubes,  
avizorando noches y tormentas.  
Se maduró su corazón de mora,  
y pedía un bocado a la tierra, a los campos,  
a las riberas húmedas y heridas.  
Trituró rocas, desbrozó laderas, desaguó valles,  
y las navas de umbrías levantó con su arado.  
Los granos caerían sobre la tierra niña;  
se apretarían los surcos calientes de sudores,  
de sueños y de plumas.*

*Vendrían las tronadas, las ventiscas, los sudarios del hielo;  
vendrían los lamentos, las oraciones de humildad,  
la orfandad de las noches,  
las velas encendidas a los muertos.  
Y vendrían los llantos, y el pago de los diezmos  
y las primicias, y las ofrendas.*

*Pero ya estaba allí. Era la espiga,  
la espiga en vertical viento de luz.  
Ya todo se cubría  
con el tul encendido de la llama y la brisa.  
Todo en un mar de oro, todo un monte de ascuas,  
todo una cordillera encendida y amada.*

*Se hicieron los corderos polvo y espuma.  
Se hicieron los espinos chopos y lirios.  
Y los dioses  
tocaban las frentes y encendían lámparas blanquísimas.  
Barro florido, besos desconocidos,  
estrellas rotas y amasadas,  
trituras y prietas en los granos dorados.*

*La herida de la era, la pisada animal, el viento de la tarde...  
La muerte bajo el peso de la piedra, la nube candel...  
Y la harina esponjada, caliente;  
la harina hecha tierra blanquísima,  
barro de luz y hogaza estremecida,  
se ofreció en holocausto.*

*El fuego, el horno, el silencio expectante,  
el temblor de la espera, el milagro...  
El color más hermoso de todos los ocasos.  
El olor más hermoso de todos los estíos.*

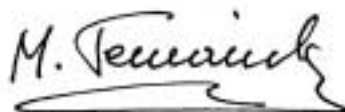
*Clava tu diente, hombre.  
Llena tu boca de esa masa sagrada.  
El hambre huye por los caminos,  
se pierde entre los fieros lentiscales.  
Tú has vencido, tu has triunfado.  
Tu mano, tu sudor, tu caricia caliente,  
tu pálpito de ave y tu aliento de fiera  
se han hecho sangre humana, carne de niño.  
Sacaste de la tierra lo que no tiene el cielo.  
Lo que Dios cogería para instalar su cuerpo.*

*El alma de la piedra, el aliento de ave irisada y sonora,  
y la fresca anochecida de las hojas.  
Todo lo bueno. Todo lo hermoso.  
Todo en placer de bocado bendito.*

*Estalló en júbilo ardiente de aromas, de mañanas,  
de manteles blanquísimos, sagrados.  
Blandura festejada. Mundo en oro moreno,  
astro en fuego de amor para la boca.*

*El niño rompe su balbuceo primero  
con tu nombre de gloria.  
Y sobre los poblados  
el arpegio sonoro de tu nombre,  
y el aroma tocando su campana inviolada.  
Lo pedirá el mendigo, el soldado, el rico y el labriego.  
Madurará de sol, madurará de hostia,  
hasta llenar los ríos profundos de la sangre.  
Diría el hombre:  
"El pan. El pan, la vida."*

(Del libro inédito "Himnos de Leo".)



## ¿DIOS HA MUERTO?

(A Blas de Otero: in memoriam)

### 1

“¡Dios ha muerto!” —proclaman disidentes.  
Es el grito de Nietzsche, redoblado  
en este siglo nuestro de ateísmos.

¿Hay un Cristo sin Dios que precediera?  
Si existió alguna vez, hoy ya no habla  
al hombre que se angustia porque vive.

No significan nada las plegarias,  
ni nada sacramentos ancestrales.  
Los ritos del pasado nada afirman.

Ni la vieja ortodoxia es ya viable.  
Liberalismos nuevos contradicen  
verdades y sapiencias que dominan.

Mas la muerte de Dios inquieta a todos...  
¿Subyace inefectivo el sentimiento  
religioso en las vidas y en las almas?

Cerebros radicales atestiguan  
el deicidio... Algunos aseveran  
que Dios es irreal o fue inventado.

Irrelevantes son deidades viejas,  
sin sentido la fuerza en que creyeron  
otros hombres, ayer, sobrexistente.

El divinal lenguaje nada dice  
al que teme holocausto de neutrones,  
sin ser dueño tampoco de su muerte.

Reconoce algún sabio que se emana  
la fuente espiritual de la materia,  
del mundo secular es la luz ética.

¿Jesús deviene el guía de los hombres?  
¿A salvación terrena los conduce  
con el ejemplo vivo de su historia?

Y los últimos dicen que no sirve  
esa “muerte de Dios” para explicarse  
esa íntima fe que los conforma.

*¿Ha muerto Dios? Posible es, quizá,  
que no existiera nunca... Lo crearon  
los inocentes hombres hoy convulsos.*

*No gira el sol... Giramos como trompos  
o cual medusas frías que naufragan  
en el mar del insomnio y de la duda.*

*Respiramos inviernos de tristeza:  
a muerte condenados, asistimos  
al renovado fraude de la vida.*

*Iluminan los hielos nuestras muecas  
de pena o de añoranza, tal vez odio  
que nos devora el pecho como un buitre.*

17-XI-84.

2

*¿CON tu muerte has borrado ya el silen-  
cio  
de Dios y su mudez insoslayable  
y entiendes su palabra impronunciada?*

*¿Has logrado que te hable ya piadoso,  
en señal para ti que está existiendo,  
que para ti, Blas, Él es verdadero?*

*¿Sin tal vez ha colmado ya tus manos  
vacías que la tierra escarbaban  
y ahora brillan solares y apacibles?*

*¿Ya sanada de dudas, tu alma agnóstica  
reposa en la bondad y la hermosura  
de SER siempre en la Nada plenamente?*

*¿Y tú, Blas, qué respondes si te hablamos  
después de tantos años transcurridos  
en ausencia de ti y nuevas "ancias"?*

10-I-98.

*Concha Zardoya*